



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 4

Diciembre de 2018

RELACIÓN ENTRE LA DIFERENCIACIÓN Y LA PERSONALIDAD: UNA COMPARACIÓN

Vargas Flores José de Jesús¹, Edilberta Joselina Ibáñez Reyes², Laura Palomino Garibay³ y Sergio Domínguez Escamilla⁴
Facultad de Estudios Profesionales Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El proceso de diferenciación es uno de los más importantes dentro de la teoría de Bowen. Es un proceso mediante el cual el sujeto comienza a ser persona y a hacerse cargo de sí mismo utilizando su inteligencia. Por otro lado, el concepto de personalidad es uno de los más importantes dentro de la psicología. Se han desarrollado muchas pruebas de personalidad que ya han sido confiabilizadas y validadas. En este sentido, la finalidad del presente trabajo es hacer una correlación entre el Instrumento para medir la Diferenciación con el instrumento de personalidad de Gordon. Los resultados muestran que, de acuerdo con lo teóricamente esperado, entre más ansioso, agresivo es un sujeto, menor índice de diferenciación tiene. Este estudio incrementa la validez externa del Instrumento de Diferenciación.

Palabras Clave: Evaluación, Diferenciación, Personalidad, Validez Externa, Familia.

RELATION BETWEEN DIFFERENTIATION OF SELF AND PERSONALITY: A COMPARISON

ABSTRACT

¹ Profesor Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: tecuani@gmail.com

² Profesora Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: joselinai@gmail.com

³ Profesora Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: lpalominog@hotmail.com

⁴ Psicólogo egresado de la FESI. Correo Electrónico: oigres.fesi@gmail.com

The process of differentiation of self is one of the most important within Bowen's theory. It is a process by which the subject begins to be a person and to take charge of himself using his intelligence. On the other hand, the concept of personality is one of the most important within psychology. Many personality tests have been developed that have already been validated and validated. In this sense, the purpose of the present work is to make a correlation between the Instrument to measure the Differentiation of self with Gordon's personality instrument. The results show that, according to the theoretically expected, the more anxious, aggressive a subject is, the lower the index of differentiation. This study increases the external validity of the Differentiation of self Instrument.

Keywords: Evaluation, Differentiation of self, Personality, External Validity, Family.

La familia es uno de los aspectos de gran importancia en la vida de las personas, así como uno de los más apreciados, ya que como señalan Vargas, Ibáñez y Hernández (2012), el ser humano es parte de la naturaleza, su comportamiento es manejado y regulado por las fuerzas fundamentales de la vida. El niño no nace en la nada, lo hace dentro de un contexto familiar, el cual tiene un conjunto de ideas, puntos de vista y formas de solucionar los problemas; es a raíz de esto que la familia toma aún más importancia de la que ya tiene, pues se vuelve el recipiente donde el sujeto aprende una gran cantidad de comportamientos conscientes e inconscientes con los cuales afronta su existencia para bien y/o para mal. En otras palabras, se asimilan comportamientos que hacen reaccionar emocionalmente al individuo ante diferentes situaciones.

El constructo diferenciación del Yo, se basa en el supuesto de que es la variable de personalidad más crítica para el desarrollo emocional, ya que se utiliza para describir la manera en la que los patrones de convivencia familiar afectan la salud, el desarrollo individual y la influencia que recibe en la medida en que los individuos son capaces de actuar con un grado apropiado de autonomía, al tomar responsabilidad personal para las tareas apropiadas a su edad, al experimentar importantes relaciones con otros sin fusionarse con ellas.

Aylwin y Olga (2002), señalan que la teoría de Bowen está basada en dos principales supuestos, el primero es que la familia opera como un sistema emocional y

el segundo es que los principios con los que opera están arraigados en la naturaleza. Esto último debido a que, a pesar de que Bowen resalta la importancia de la influencia de la cultura y el comportamiento humano como puntos claves del desenvolvimiento individual de cada persona, no centra su teoría en estos aspectos, ya que considera que los aspectos evolutivos dentro de los mismos sistemas naturales de interacción son más importantes debido a que son los que han ido moldeado el comportamiento de todos los seres vivos a lo largo de su existencia (Kerr, 2005a). En otras palabras, la familia es un sistema natural especial en la medida que es un sistema emocional, que a pesar de que el proceso evolutivo la ha delimitado, la complejidad del sistema emocional y sus características fundamentales probablemente no han cambiado desde que surgió la vida humana (Aylwin y Olga, 2002). Es por ello por lo que Bowen sostiene que la familia humana es un sistema que se rige por las leyes que establecen otros sistemas naturales (Kerr, 2005b), y no por las condiciones culturales o sociales del momento. Por tal motivo, es que la interdependencia emocional evolucionó con la finalidad de promover la cohesión y cooperación que las familias requieren, con el propósito de proteger, abrigar y alimentar a sus miembros, entre muchas otras cosas (Kerr, 2001).

La teoría de los sistemas familiares de Bowen es una teoría de comportamiento humano la cual entiende al ser humano como una entidad biológica resultado de la evolución que se constituye en el dominio relacional y cuya experiencia tiene lugar en un cuadro emocional (Luna, Portela y Rojas, 2003). Pero que su principal escenario de acción se encuentra dentro del contexto familiar. Aylwin y Olga (2002), mencionan que la familia es entendida como una combinación de sistemas emocionales y relacionales, donde el término *emocional* se refiere a la fuerza que motiva el sistema y *relacional* al modo en que se expresa; de tal manera que lo emocional daría cuenta de por qué sucede y el relacional de cómo sucede.

El concepto de diferenciación del yo es el más importante dentro de la teoría de Bowen; como bien es sabido, las familias y otros tipos de grupos sociales, tienen un efecto significativo en las personas (de manera individual), ya sea en su forma de hablar, sentir, pensar, vestir, etcétera; esto se debe a la cantidad de presión

que son capaces de ejercer en el individuo con tal de mantener la conformidad y armonía del grupo que presiona.

Aylwin y Olga (2002), en su obra *Trabajo Social Familiar* afirman que “*las fuerzas hacia la diferenciación se manifiestan en la habilidad de las personas para mantener su funcionamiento intelectual y emocional operando en forma independiente, y en la habilidad y voluntad de asumir responsabilidad por la propia vida. A un nivel óptimo, las fuerzas de diferenciación hacen una contribución significativa a las organizaciones familiares exitosas*” (pág. 113). En pocas palabras, la diferenciación es un proceso que se da en una continua fusión o indiferenciación, entre el funcionamiento emocional e intelectual, y que está inscrito en la experiencia familiar de las personas debido a que a que los fundamentos básicos de los individuos son innatos, pero su desarrollo dependerá de qué tan nutrido o no sean dentro de su círculo familiar.

Hay que recordar que cuando una pareja decide tener y criar a un hijo, automáticamente se está aceptando toda una historia familiar, que puede ser parecida o completamente diferente a la de uno mismo; pero sea cual sea el caso, al momento de la crianza del infante, se van a complementar o a chocar, con la de la pareja. Es en este punto, que conceptos como proceso de proyección familiar, de transmisión multigeneracional o posición entre hermanos, empiezan a cobrar más importancia, ya que en primer lugar, el grado de diferenciación que cada uno de los cónyuges logró de sus respectivas familias, será el que le puedan enseñar a sus hijos respectivamente (Vargas, Ibáñez y Tamayo, 2013), pues no hay que olvidar que el sí-mismo, está ligado emocionalmente a los padres en la generación pasada, al cónyuge en la presente y a los hijos en la futura (Bou, 2003).

En pocas palabras, la diferenciación del Yo no es una cualidad innata que desarrolla el ser humano bajo su propia voluntad, más bien es una herencia cultural-generacional, la cual directamente recae en dos personas (padre y madre) que buscan el mejor modo de crianza del recién nacido. Cuyo nivel resaltarán, en los momentos de mayor ansiedad o tensión dentro del núcleo familiar, pues será en esos momentos, a través de su forma de actuar ante las circunstancias, que se dará cuenta si es capaz de dar una solución analítica-racional o impulsiva-

emocional, en función de su persona o del grupo principal donde se esté desarrollando (familia, trabajo, escuela, etcétera).

El interés en esta teoría ha recaído en distintas rubricas, ya que al ser el trabajo familiar el principal punto de partida de Bowen, la ampliación que existe es mayor. Autores como Licht y Chabot (2006), Bartle-Haring, Glebova y Meyer (2005), Charles (2001) Murdock y Gore (2004); han enfocado sus intereses al trabajo de la diferenciación en las relaciones maritales, otros al uso de conceptos como triangulación o fusión, el estrés y/o tensión dentro del contexto familiar; entre muchos otros temas.

Si bien, investigadores como McCollum (1991) y Chabot (1993), fueron de los primeros en comenzar a diseñar instrumentos de medición, en base a la diferenciación del yo, con la finalidad de apoyar el trabajo terapéutico; entre otros objetivos, como era de esperarse, cada uno se enfocó en distintos aspectos de la concepción que originalmente planteó Bowen. Mientras McCollum (1991), desarrolló un conjunto de ítems para conformar un instrumento que pudiera medir, así como describir la forma en que una generación logra desconectarse o no de generaciones previas, para así evitar posibles problemas en cualquiera de sus relaciones presentes; Chabot (1993), diseñó una Escala de Diferenciación Emocional, para medir el nivel intrapsíquico de individuación en cualquier edad. Cabe señalar que Bowen, en sus trabajos describió dos aspectos de la diferenciación, el modelo de trabajo interpersonal y la intrapsíquica. El primero hace referencia a la habilidad de experimentar intimidad con otra persona, pero sin llegar a existir una fusión, es decir; que exista independencia. Por otro lado, la intrapsíquica, se refiere a la habilidad de distinguir entre pensamientos o emociones y escoger quién va a controlar el comportamiento, al momento de actuar o tomar una decisión (Ibáñez, Guzmán y Vargas, 2010). En esta escala diseñada por Chabot (1993), los ítems fueron desarrollados para que un individuo calificara su propio nivel intrapsíquico de diferenciación, en situaciones de períodos sin estrés, estrés prolongado, cuando las relaciones se encuentran bien y cuando hay dificultades.

Después de varios trabajos que fueron surgiendo posteriores al trabajo de Chabot, uno de los más importantes fue el de Skowron y Friedlander (1998), quienes desa-

rollaron un instrumento de auto-reporte, el cual se denominó como “Inventario de Diferenciación del Yo” o DSI, por sus siglas en inglés (Differentiation of Self Inventory), para adultos. Este trabajo centró su atención en dos puntos, el funcionamiento de la personalidad y la calidad de las relaciones interpersonales; en pocas palabras, estos autores, a diferencia de Chabot (1993), decidieron analizar en un mismo inventario, los dos niveles en el que la diferenciación del yo de una persona puede ser medida; el intrapsíquico y el interpersonal. Es por esto que la escala evalúa distintos aspectos de la diferenciación de las personas, como lo es la relación con la familia de origen, así como de sus relaciones actuales con personas fuera de este contexto. Para este trabajo los autores realizaron una serie de tres estudios, en los cuales participaron en total 609 adultos, considerados como tal, después de pasar los 25 años.

El propósito general de los tres estudios era la creación y consolidación del DSI, fue por ello por lo que se realizó en tres partes. En el primero de ellos, se buscó diseñar los ítems que se usarían para el instrumento, en el cual buscarían ejemplificar de la manera más precisa la diferenciación, por lo que se hizo una extensiva revisión de definiciones, descripciones y ejemplos hechos por Bowen (1978), así como de sus sucesores (Kerr y Bowen, 1988; Nichols, 1987; Nichols y Schwartz, 2004). Una vez realizado el instrumento con un total de 96 ítems, se les aplicó a 313 adultos (213 mujeres y 98 hombres). El segundo estudio surgió con el propósito de revisar el enfoque y elemento de contenido teórico de la DSI original, debido a la considerable cantidad de variabilidad que se encontró en el análisis factorial del primer experimento. En este estudio, las subescalas de DSI fueron sometidas a revisiones conceptuales, y sus propiedades psicométricas, se buscó fortalecerlas en base al tema, se analizó un examen crítico de sesgo. Para este estudio participaron 169 adultos (111 mujeres y 58 hombres). Por último, después de las revisiones de la subescala de DSI en el Estudio 2, se obtuvo una tercera muestra con el propósito de evaluar la estructura factorial de la DSI mediante análisis factorial, para poner a prueba las relaciones predichas teóricamente entre la diferenciación del yo, los síntomas psicológicos, y la satisfacción marital.

Otro de los trabajos realizados, cuya relevancia es importante de mencionar, es el de Skowron, Holmes y Sabatelli (2003), donde buscaron evaluar el Inventario de Diferenciación del Yo (Skowron y Friedlander, 1998). En este estudio, además de la evaluación que se hizo al DSI, también se buscó examinar las posibles correlaciones entre el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS) y el Inventario de Diferenciación del Yo (DSI). En este trabajo participaron 221 participantes (87 hombres y 134 mujeres), cuyo rango de edad oscilaba entre los 24 y 51 años. Los participantes contestaron tres cuestionarios: Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS), el inventario de Diferenciación del Yo (DSI) y el Índice de Satisfacción de Vida (LSI); este último mide bienestar psicológico.

Una vez que se aplicaron los cuestionarios a los participantes, se analizaron los resultados, donde se encontró que existían dos factores relacionados, los cuales fueron el de regulación del yo y el de relacionarse independientemente, logrando contabilizar una varianza entre ambos de un 60%. En cuanto a la relación entre los cuestionarios, la categoría de "*mayor regulación del Yo*" definida como; la habilidad de tomar la posición del yo y de reaccionar de manera racional y no reactiva encontrada en el DSI, se vio relacionada por las categorías de gran autoridad personal, intimidad intergeneracional, poca fusión intergeneracional; del cuestionario PAFS, pero con menor influencia de la desconexión emocional (en el DSI), tanto en hombres como mujeres. Por otro lado, los resultados del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS) se asociaron con un mayor bienestar psicológico del Índice de Satisfacción de Vida (LSI).

Estos resultados, sugieren que la disminución de la reactividad emocional junto con la capacidad para desarrollar un claro sentido del yo, son el centro del auto-reporte en las personas para la regulación de problemas, obteniendo así la capacidad para lograr la intimidad y autonomía en las relaciones importantes. Los resultados de este estudio llevan a pensar en la obtención de una mayor validez para el DSI. Sin embargo, se observa que el inventario solo ha arrojado estos resultados en la cultura de origen donde fue desarrollado, por lo que sería necesario

ver la validez del instrumento en otro tipo de contextos (Skowron, Holmes y Sabatelli (2003),).

Otro de los estudios que es importante rescatar es el de Miller, Anderson y Keala (2004), pues si bien este no es un trabajo experimental, si es una recopilación teórica de los últimos quince años de trabajos (del 2004 hacia atrás) acerca del Trabajo de Bowen en los conceptos de diferenciación, triangulación, posición entre hermanos, similitud marital, ansiedad crónica, entre otros; para probar la validez de cada uno. En cuanto a la diferenciación (tema de interés), en este trabajo se hace una breve revisión de algunos instrumentos que se han desarrollado a lo largo de quince años, para medir el concepto, como la Escala de Diferenciación de Yo de Kear (1978), un instrumento con 72 ítems, pero que a pesar de las distintas aplicaciones que realizó, no encontró darle validez a su escala y esto consecuentemente trajo consigo que la escala no fuera usada de manera amplia. También el PAFS (Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar), el cual consta de un total de 141 ítems, cuyo propósito era ser un punto de referencia para la validación de la teoría de Bowen; sin embargo, fungió más como un factor de medida del concepto de autoridad personal de Williamson.

Miller, Anderson y Keala (2004), señalan que, en la última década, han sido dos posturas las que más cerca han estado de explicar con sus instrumentos el concepto de diferenciación de Bowen, uno es Haber (1993), con su Escala del Nivel de Diferenciación del Yo, la cual consistía en 24 ítems, enfocados la madurez emocional. Entre sus ítems estaba incluido uno que hacía alusión a la toma de decisiones basada en los valores y creencias de uno mismo: que espero de mí y que esperan los demás, mis decisiones, etcétera. La segunda postura revisada anteriormente, fue la de Skowron y Friedlander (1998), con su Inventario de Diferenciación del Yo. Otras revisiones, fueron las observaciones al trabajo de Skowron y Schmitt (2003), los cuales agregaron al DSI, subescalas que evaluaran la fusión con otros.

Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), primero realizaron la traducción del cuestionario de Skowron y Friedlander (1998), correspondiente del instrumento al español de México, en donde una vez traducido y revisado por un profesor de inglés adecua-

do, se aplicó un estudio piloto, cuyo único objetivo, consistía en que los participantes entendieran claramente la traducción realizada. Una vez que esto se logró, se pasó a la aplicación principal, para la cual participaron 250 personas (50% hombre y 50% mujeres) de entre 18 y 57 años, la mayoría estudiantes de licenciatura y solteros.

Los resultados arrojaron diferencias considerables entre la aplicación y los resultados de Skowron y Friedlander, ya que en el realizado por Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), se obtuvo una alpha de Cronbach de .77 ($M= 172.6$; $DE= 21.64$), que difirió del obtenido por Skowron y Friedlander (1998) que fue de $\alpha= .87$. El primer análisis arrojó un total de trece factores, en donde se observó que sólo dos de estos explicaron el 23.7% de la varianza. Esto a diferencia de lo obtenido por Skowron y Friedlander (1998), quienes obtuvieron cuatro factores explicando el 26.2% de la varianza. El resto de los factores obtenidos durante el análisis explicaron un porcentaje inferior al segundo factor (6.63%). La razón de haber realizado el segundo análisis de componentes principales fue porque los resultados del primero mostraron una tendencia del instrumento a ser bifactorial, aunque el hecho de que el primer factor haya obtenido un 17.1% de varianza explicada, en comparación de un 6.6% del segundo factor, pudiera indicar (estadísticamente hablando) que el instrumento es unifactorial.

Las diferencias encontradas en los resultados se adjudicaron a las diferencias del lenguaje de raíz de la traducción, las características culturales y características de la población seleccionada para dicho estudio. Lo que principalmente se rescató de este trabajo, es que las principales variaciones que existieron en la aplicación del DSI de Skowron y Friedlander (1998), fueron variables contextuales referentes a la cultural y población a la que se aplicó, concluyendo que es necesario seguir trabajando con dicho instrumento con miras a desarrollar uno que se ajuste a la población mexicana.

Siguiendo la misma temática de trabajo y tomando en cuenta los resultados, así como de las conclusiones del trabajo de Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013); Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), se enfocaron en desarrollar un instrumento capaz de medir el concepto de diferenciación propuesto por Bowen en sus tres di-

mensiones (diferenciado, indiferenciado-fusionado e indiferenciado-desconectado), en los planos intrapsíquico e interpersonal, así como observar sus características estadísticas; por otro lado, también con su trabajo, buscarían crear un instrumento de diferenciación específico para la población mexicana, medir el constructo en sus dos niveles (intrapsíquico e interpersonal) e identificar los tres ejes de la diferenciación: diferenciación, fusión y desconexión. Todo esto para probar el supuesto teórico de Bowen sobre la universalidad del constructo.

Para este trabajo, participaron en el estudio 340 estudiantes de licenciatura cuyas edades oscilaron entre 18 y 25 años, con una media de 19 años, el 54% de los participantes fueron mujeres, mientras que el 36% fueron hombres. El instrumento aplicado fue un Cuestionario de Diferenciación del Yo, el cual fue creado a partir de los conceptos presupuestos por Bowen, así como de las características culturales de la población mexicana. Para su creación, se hizo una revisión bibliográfica (Vargas, Ibáñez, Soto y Javier, 2010 y Vargas, Ibáñez y Tamayo, 2013), donde se tomaron como referencia un listado de ítems que tuvieron un alto nivel de confiabilidad; después de esto se formularon una serie de nuevos ítems los cuales fueron sometidos a revisión por expertos, una vez realizado esto, se eliminaron aquellos que no cubrían con los criterios de pertenecer al constructo y estar bien redactados, quedando un conjunto de 99 ítems. Con estos ítems se realizó una primera prueba piloto ($n=30$), donde se obtuvo el índice de fiabilidad que fue de $\alpha = .83$ para los 99 ítems, pero se eliminaron aquellos cuyo valor de Correlación-elemento corregida fuese menor a $.20$, quedando un total de 60 ítems. Ya en un segundo piloto ($n=30$) tuvo como objetivo depurar el instrumento y dejar sólo aquellos ítems que resultaran con un valor de Correlación-elemento corregida $\geq .30$. Se obtuvo una fiabilidad de $.92$ para todo el instrumento, tras la eliminación de los ítems que no cubrieron los criterios de permanencia, dejando en total 56.

Una vez aplicado el instrumento, con los 56 ítems sobrantes se realizó el análisis de fiabilidad, el cual obtuvo un Alpha de Cronbach con un valor de $.909$ ($n=50$), también se obtuvo la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), cuyo valor obtenido fue de $.85$, lo que apoya el hecho de llevar a cabo un análisis factorial. Quedaron sólo cuatro factores que explican el 37.74% de la va-

rianza y cuyos pesos factoriales oscilaron entre 2 y 10. Cabe señalar que los ítems fueron agrupados de acuerdo con la matriz de componentes rotados; el factor uno fue nombrado *diferenciación básica*, ya que los ítems describían características de una persona diferenciada a nivel personal. El factor dos se nombró *indiferenciado desconectado*, ya que casi todos los ítems describían características de personas indiferenciadas-desconectadas. El tercer factor fue nombrado *indiferenciado fusionado*, ya que los ítems señalaban las características de una persona indiferenciada fusionada. Ya por último el cuarto factor fue el de *diferenciación funcional*, ya que los ítems agrupados hacían alusión a las características de una persona diferenciada a nivel interpersonal, es decir, en las interacciones con los demás. En dicho trabajo se puede observar, que la distribución de los puntajes totales fue normal, lo que indica que el instrumento es confiable para medir el constructo de diferenciación en la población mexicana.

CONSTRUCTO DE PERSONALIDAD

Contextualizando en el tema, la diferenciación del yo es un concepto que a la hora de hablar de personalidad se puede volver de gran importancia, ya que como se mencionó en el apartado anterior, una persona diferenciada es aquella que ha logrado desarrollar su propia identidad a partir de la separación emocional entre él y otros miembros de algún grupo (familia, trabajo, escuela, etcétera), logrando con esto una mejor toma de decisiones, un reconocimiento de fortalezas y debilidades, una búsqueda de objetivos en base a sus intereses, entre muchas otras cosas. Pero cabe señalar que la importancia de la personalidad recae en el valor social que este implica y a que a esta se le da, ya que mientras la diferenciación del yo es un concepto encaminado a explicar al sujeto desde un aspecto emocional-singular de distanciamiento y separación con la familia así como de un balanceo que permite llevar estas enseñanzas a la interacción con otras personas fuera del grupo de origen; la personalidad está encaminada a describir rasgos y atributos que son obtenidos a raíz de un nombramiento social; es decir, que mientras que en la diferenciación el atributo de ser o no ser diferenciado es una cuestión más aprendida de cada individuo, desarrollada a partir de la crianza de los padres y fortalecida con la interacción con las personas ante diversos eventos sociales den-

tro del contexto familiar, la personalidad está más atribuida a situaciones de carácter social determinadas principalmente con la interacción con otros individuos en un aspecto más que emocional, es decir de manera relacional.

La personalidad no es un concepto referido simplemente a diferencias individuales en el comportamiento y la reactividad, debidas a contactos accidentales e incidentales con las contingencias ambientales y distintas posiciones biológicas, más bien, las diferencias que configuran la personalidad se originan en el propio trato que se da a las personas dada su naturaleza social (Ribes-Iñesta, 2009). Básicamente, el carácter idiosincrático de cada persona, establece la diferencia entre todos y cada uno de los individuos, pues es debido a las numerosas aspiraciones motivaciones y valores personales construidos mediante el estilo de vida de las personas que esta inicia en el núcleo familiar (Aragonés, Amérigo y Pérez-López, 2010), esto a su vez genera que poco a poco el individuo creé su propio juicio y con ello una forma diferente de ver el mundo que lo rodea, que por ende lo hace actuar y diferenciarse de los otros. Lo que dé como resultado personas, que si bien no son y nunca serán iguales, si comparten ciertos rasgos o características similares que los llegan a hacer ver como individuos iguales, situación que no es así, ya que como menciona Maureira (2011), *“la personalidad es una dinámica relacional humana que va a estar dada por diferentes parámetros dependiendo de la sociedad donde esa relación se dé, ya que para definir de mejor manera esta característica humana se debe conocer el contexto cultural en donde los individuos se han formado y se desenvuelven en su vida cotidiana; ya que esto influye al momento de ver, actuar e interactuar, en el entorno que los rodea”*

Cómo hace mención Revilla (2003), lo que queda en tela de juicio es la concepción moderna del yo como un sujeto auto-contenido, racional o irracional a la búsqueda de una identidad auténtica por descubrir con libertad total de actuación y transformación de la realidad cuya construcción y reconstrucción es responsabilidad de cada individuo. En pocas palabras, la personalidad va a variar en las capacidades externas e internas que tenga cada individuo, como medio de conocer, descubrir y explorar su entorno, para la construcción de su ser como un ente úni-

co, una construcción que cabe mencionar sólo será cuestión de qué tan lejos o hasta donde quiera llegar.

Dentro del campo de la psicología, el tema de la personalidad es un tema que constantemente ha causado mucha controversia y opiniones divididas, ya que de manera estricta, no existe una definición única de lo que es, pues con el pasar de los años siempre han surgido diversos investigadores que han buscado dar una explicación a este tema.

Como lo menciona Romero (2002), el estudio de la personalidad ha sufrido una gran cantidad de cambios con el transcurso de los años, pues como ya se ha mencionado, los enfoques que han tratado de dar una explicación al tema parten de posturas teóricas diferentes entre sí, que van cambiando desde sus posiciones teóricas como de las metodológicas.

El mayor interés dentro del presente escrito radica la aplicación de pruebas, instrumentos o inventarios, que ayudan a dar una opción viable en la investigación de un tema como lo es el de la personalidad, esto debido a que si bien es importante conocer las diferencias individuales que caracterizan a cada persona y que éstas a su vez los hacen desenvolverse, comportarse y actuar de distintas maneras antes diversas situaciones, no hay que dejar de lado que uno de los principales objetivos de la ciencia es lograr encontrar la predictibilidad de los fenómenos tanto físicos como sociales (Capra, 1992). Es por ello, que a pesar de que las personas suelen ser diferentes las unas de las otras, en más de un caso constantemente se comparten rasgos y actitudes similares entre ellas y que en estas a la vez no intervienen lazos consanguíneos.

De las pruebas de personalidad, existen de dos tipos; las pruebas proyectivas, que son aquellas utilizadas para evaluar el inconsciente, es decir para conocer los instintos y sentimientos ocultos del sujeto y que pueden ser causa de conflictos. Estas pruebas se basan en la idea de que las personas proyectan continuamente sus percepciones, emociones y pensamientos en el medio exterior sin ser conscientes de ello; al tratarse de material poco estructurado, los sujetos proyectarán sobre el estímulo sus pensamientos y emociones (Frager y Fadiman, 2010). Montañón, Palacios y Gantiva (2009), señalan que este tipo de pruebas son representantes de

las teorías psicodinámicas de la personalidad y cuyas pruebas más conocidas dentro del ámbito terapéutico y algunos otros (organizacional, educativo, etcétera); son el Test de Apercepción Temática, el cual evalúa la personalidad a partir de 19 tarjetas que contienen dibujos no definidos en blanco y negro, en donde se le pide al examinado que elabore una historia de acuerdo con el dibujo. También sobresale el test de Rorschach, esta revela percepciones, emociones, pensamientos e impulsos inconscientes acerca del mundo exterior. Consiste en una serie de 10 láminas que contienen manchas, a las cuales la persona debe hacerles una interpretación comunicando lo que piensa que representan. Entre otras de las más destacadas se encuentra el Test del árbol, de la figura humana y de la casa (HTP). El otro tipo de pruebas dentro de la psicología, son las pruebas objetivas o inventarios de personalidad las cuales son las pruebas psicométricas donde su principal característica es el corte de carácter cuantitativo del que parten. Estas pruebas, según los Montaño, Palacios y Gantiva (2009), presentan la estructura de un cuestionario, pues consisten en una serie de preguntas destinadas a medir el grado en que un individuo posee un rasgo de personalidad, una gama de sentimientos o una forma de conducta (depende de la prueba que este siendo utilizada). Este tipo de instrumentos se aplican y califican de acuerdo con un procedimiento estándar, se basan en el informe personal de los sujetos sobre su conducta. Las pruebas objetivas buscan perfilar los patrones de conducta de una persona y no de revelar la dinámica de su personalidad oculta.

Estos mismos autores, señalan en su artículo *“Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición”*, algunas de las principales pruebas de personalidad que existen y que son importantes actualmente dentro de la psicología. Partiendo desde la teoría fenomenológica de la personalidad; la Escala de Autoconcepto de Tennessee, la escala de Autoconcepto para niños de Piers-Harris y los Inventarios de Autoestima de Coopersmith, son los más sobresalientes. Dentro de las teorías cognitivas, el aporte que se hace en cuanto a la construcción de instrumento fue de Rotter (1966), quien realizó una escala para evaluar las expectativas generalizadas del individuo sobre el control interno o externo del

reforzamiento (Escala I-E), el cual es un inventario auto-descriptivo de elección forzada, construido en el contexto del aprendizaje social.

Otras de las pruebas también conocidas son el BFQ surgida partir de los cinco factores de personalidad, el cual proviene del análisis del lenguaje, así como de los términos que han sido usados para describir los rasgos de la personalidad. Otro cuestionario que cabe señalar es el realizado por Costa y Mc-Crae (1985), quienes desarrollaron una herramienta de evaluación objetiva, el NEO-PI, que posteriormente fue revisado para formar el Inventario de Personalidad Neuroticismo Extroversión Apertura, revisado (NEO-PI-R); esta prueba evalúa los cinco grandes factores, al igual que puede ser útil en el diagnóstico de los trastornos de la personalidad (Costa y McCrae, 1995).

Para la evaluación de la personalidad, Millon propone el Inventario Multiaxial Clínico (MCMI-III); las escalas del instrumento están construidas de acuerdo con el marco de referencia del DSM-IV. Contiene 175 reactivos a los que el examinado debe responder con cierto o falso; el perfil de calificación incluye 24 escalas clínicas que se agrupan en 4 categorías: 1) patrones clínicos de personalidad; 2) personalidad patológica grave; 3) síndromes clínicos, y 4) síndromes graves. Otros dos instrumentos propuestos por Millon, que se desprenden del anterior son: el MACI (Inventario Clínico para Adolescentes de Millon) y el MIPS (Índice de Personalidad de Millon). El primero de ellos busca evaluar adolescentes entre 13 y 19 años, mientras que el segundo se utiliza para evaluar adultos normales.

Entre los instrumentos más destacados de evaluación de personalidad se encuentran los siguientes:

- **16PF:** desarrollado por Cattell, que definió y midió a través del análisis funcional los 16 factores o dimensiones de la personalidad, describiendo lo abierta o cerrada que es una persona, si es estable o emotiva. El 16PF dispone de una sola forma, la cual contiene 185 reactivos tomados de las formas previas del cuestionario, sus preguntas están orientadas hacia la solución de problemas.
- **MMPI (Minnesota Multiphasic Personality Inventory):** instrumento evalúa una serie de características de personalidad, pero tiende a resaltar perturba-

ciones y anormalidades en la misma. El MMPI ha sido revisado y reformulado en dos versiones: el MMPI-2 y el MMPI para Adolescentes. El MMPI-2 está conformado por un total de 567 afirmaciones a las que la persona en evaluación debe calificar como falso o verdadero; con algunas variaciones, los primeros 370 ítems son iguales a los del MMPI debido a que estas respuestas se necesitan para la calificación de las 10 escalas clínicas (hipocondriasis, depresión, histeria, desviación psicopática, masculinidad- femenina, paranoia, psicastenia, esquizofrenia, manía e introversión social) y las tres escalas de validez. Los 197 reactivos restantes son necesarios para completar todas las escalas. Entre los aspectos de los cuales se puede tener información con la aplicación de MMPI se encuentran: salud general, afectiva, neurológica, actitudes sexuales, políticas, sociales, aspectos educativos, ocupacionales, familiares y maritales, como también algunas manifestaciones de conducta neurótica o psicótica, como lo son los estados obsesivos compulsivos, delirios alucinaciones, ideas de referencia, las fobias y la tendencia sádica y masoquista.

• **El Inventario Psicológico de California (CPI):** instrumento de evaluación que deriva la mayoría de sus ítems del MMPI , pero solo se usa para evaluar poblaciones adultas normales; consta de 434 reactivos que se contestan como “cierto” o “falso”; de estos reactivos se obtiene la puntuación de 20 escalas orientadas a evaluar: Bienestar (Be), Buena impresión (Bi), Comunalidad (Cm), Dominancia, Sociabilidad, Autoaceptación, Responsabilidad, Socialización, Autocontrol, Logro mediante la conformidad, Logro mediante la independencia y Empatía e Independencia.

• **Eysenck Personality Inventory (EPI):** consta de 57 ítems de contestación sí/no y de dos formas A y B. Tiene dos factores con dos polos: Extraversión versus Introversión (E) y Neuroticismo versus Control (N). En la forma A es posible, además, desglosar la Extraversión en sus dos grandes componentes, la Impulsividad y la Sociabilidad, de las que el manual ofrece baremos con muestras grandes. Se ha añadido una escala de Sinceridad (S) para contrarrestar las respuestas deseables.

- **Eysenck Personality Questionnaire (EPQ-R):** cuestionario de Personalidad para jóvenes de 8-15 años. Que contiene dos formas: la primera la EPQ-A se aplica de 16 años en adelante. La prueba consta de 81 ítems que se contestan con sí/no. En él aparece el factor P, denominado “Dureza” en lugar de “Psicoticismo” por las implicaciones negativas de la denominación de este factor. Y la forma J incluye también una escala de Conducta Antisocial (CA).

Si bien todos estos instrumentos, no son los únicos que existen en la actualidad, son algunos de los más importantes y de los más reconocidos dentro del campo de la psicología. En el siguiente apartado de este trabajo se hará una revisión del Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG), instrumento que ha sido utilizado en la presente investigación y que al mismo tiempo no fue mencionado anteriormente.

PERFIL E INVENTARIO DE PERSONALIDAD DE GORDON

Existen una gran cantidad de instrumentos psicométricos utilizados en la medición y obtención de información de la personalidad, tales como el 16PF de Cattell o el MMPI (Minnesota Multiphasic Personality Inventory), son dos de los más conocidos e importantes dentro del campo de aplicación. Sin embargo, no porque un instrumento sea conocido por más o menos psicólogos, quiere decir que tenga una mayor o menor validez y por ende mejor confiabilidad al ser utilizado. Cada una de estas pruebas que se han desarrollado a lo largo de los años, han seguido un riguroso proceso de investigación, con la finalidad de lograr la estandarización del instrumento que se pretende “inventar”. Si bien, como muchos otros antes, existen distintos instrumentos que con el tiempo han quedado en el olvido por diversos motivos, esto no ha sucedido con todos; pues a pesar de que sean menos utilizados o conocidos, siguen siendo herramientas muy útiles de evaluación y de trabajo, en el día a día del psicólogo.

La prueba seleccionada para medir los rasgos característicos de la personalidad, dentro de esta investigación fue el Perfil-Inventario de la Personalidad (P-IPG) de Leonard V. Gordon, un instrumento que es la combinación resultante de otros dos;

el Perfil de Personalidad de Gordon (PPG) y el Inventario de Personalidad Gordon (IPG), debido a que en su aplicación ambos instrumentos eran utilizados de manera conjunta, por lo que en 1978, se optó por elaborar un protocolo combinado, con la finalidad de hacer una aplicación más eficiente y práctica. El P-IPG, proporciona una apreciación de ocho rasgos importantes de la personalidad como son; Ascendencia (A), Responsabilidad (R), Estabilidad emocional (E), Sociabilidad (S); surgidos a partir del PPG y Cautela (C), Originalidad (O), Relaciones personales (P) y Vigor (V), estos últimos obtenidos gracias al IPG. Cabe mencionar que el instrumento está diseñado para obtener una medida de Autoestima (AE), que se logra conseguir al sumar los elementos que mide el PPG.

El perfil y el inventario se conforman por grupos de cuatro frases descriptivas denominadas "tétradas", en donde cada uno de los cuatro rasgos de la personalidad (ARES en el perfil y COPV en el inventario), está representado por un reactivo de cada tétada. Cada grupo o tétada, se constituyen de cuatro reactivos, dos considerados por las personas como favorables y dos como desfavorables, en donde se le pedirá al participante que marque un reactivo en donde más se le asemeje y otro en el que menos. El formato que se sigue es de *elección forzosa* debido a que con esto el individuo es menos susceptible a la distorsión por variables personales.

Como se ha mencionado el Perfil-Inventario de la Personalidad (P-IPG), está conformado por el PPG y el IPG, cuyos procesos de creación fueron muy similares. El primero surgió como un instrumento de investigación cuya principal finalidad era comparar la validez del método de elección forzosa y el del cuestionario tradicional para evaluar la personalidad. Posterior a su publicación se desarrolló el IPG, como forma de fortalecer y dar una cobertura más amplia de las dimensiones del temperamento. La unión de ambos instrumentos se dio para ofrecer una mayor eficiencia en la aplicación y calificación.

El perfil de personalidad de Gordon o PPG (primero del P-IPG), se elaboró a de una revisión de los estudios factoriales de la personalidad, tomando como punto de partida las investigaciones de Cattell (1947, 1948), de donde se seleccionaron seis factores de esta investigación para el desarrollo del instrumento; también fue

utilizado el análisis factorial de Mosier (1937) de datos “neuróticos”, para obtener una conceptualización mejor definida de la dimensión de estabilidad emocional de Cattell. Inicialmente se preparó un grupo reducido de 300 reactivos, que a su vez se dividieron en dos formas de 150 cada uno. Los reactivos de cada forma se analizaron factorialmente a través del método iterativo de Wherry–Gaylord. De ambos análisis surgieron seis factores, pero al final se seleccionaron únicamente cuatro; Ascendencia, Responsabilidad, Estabilidad emocional y Sociabilidad, para el desarrollo del PPG. Se requirieron cinco revisiones sucesivas para el desarrollo del formato final del Perfil de Personalidad de Gordon, en donde cada una de estas revisiones se realizó con el objetivo de mejorar el poder discriminatorio de las cuatro escalas.

En cuanto al Inventario de Personalidad de Gordon (IPG), su principal objetivo fue la ampliación de la taxonomía, por lo que se seleccionaron cuatro dimensiones adicionales para el desarrollo de este instrumento de carácter complementario. Dos de estas cuatro dimensiones, se obtuvieron de las dos escalas eliminadas en el primer instrumento; Originalidad y Relaciones personales, a estas fueron agregadas las de Cautela y vigor, ambas a partir del análisis factorial de Cattell. Cabe destacar que las cuatro se reconfirmaron con el análisis factorial de las dimensiones de Guilford realizado por Thurstone (1951). Para este instrumento se realizaron un total de 210 reactivos para representar las cuatro dimensiones analizadas factorialmente; una vez más surgieron cuatro dimensiones hipotetizadas. Se siguieron los mismos procedimientos empleados para el desarrollo del PPG, en donde se aparearon los reactivos que representaban distintos factores, pero cuyos valores preferenciales y distribución de respuesta eran iguales. Para este instrumento fueron necesarias tres revisiones.

En total, el análisis de reactivos se basó en aproximadamente 5000 casos para el PPG y 1800 para el IPG, con muestras obtenidas de diversas ocupaciones y regiones geográficas variadas. Ya realizado esto, se trabajó en la edición conjunta, así como en la planificación de una edición global, la cual equivalía psicométricamente al original. Las modificaciones menores consistieron en el remplazo de va-

rias frases originales por otras de mayor comprensión en un área geográfica más amplia.

En cuanto a la escala de Autoestima, las cuatro escalas de la sección del Perfil (ARES), representa un grupo de características identificadas en la literatura clínica (Rogers y Dymond, 1954; Coopersmith, 1967), como los componentes más importantes de la autoestima. En general, las aplicaciones autodescriptivas que componen esta sección del perfil se perciben en promedio, como representantes de las características deseables o indeseables en la gente. El perfil se estructura de manera que dentro de cada grupo de frases, los participantes se encuentran en libertad de elegir las alternativas que consideren deseables como las que más o menos se les parezcan. Por tal motivo, pareciera que el número de alternativas deseables o no, que hacen suyas las personas a lo largo de todo el instrumento pueden tomarse como un indicador general sobre los juicios de los individuos acerca de su valor personal o autoestima. El número de autodescripciones, favorables o desfavorables, se correlaciona muy bien con la suma de las calificaciones de las cuatro escalas en el perfil. Por ello, esta suma con ciertas condiciones puede servir como medida de Autoestima (AE).

Si bien, el instrumento se realizó con fines investigativos, como una herramienta para evaluar y medir la personalidad, en la actualidad tiene otras funciones dentro del trabajo del psicólogo, algunas de estas son:

- **Selección de personal:** Donde sus principales ventajas son la brevedad, su relativa resistencia a la distorsión, su aceptación entre los participantes y la relevancia de los rasgos que mide para el éxito en muchas ocupaciones.
- **Evaluación:** Es apropiado para la inclusión en baterías de evaluación y en programas utilizados para la contratación, transferencia, promoción y práctica relativas a recursos humanos. Inclusive en evaluaciones para peritajes.
- **Orientación vocacional:** Ayuda en el análisis de puestos o su equivalente para evaluar la relevancia de los rasgos para las ocupaciones que se estén considerando. Estas evaluaciones se buscan hacer en conjun-

ción con más información de pruebas individuales; entrevistas, observaciones, otras baterías, etcétera.

- **Investigación:** Ofrece medidas confiables de ocho rasgos de la personalidad bien establecidos. La medición de dichos rasgos se realiza fácilmente en términos de tiempo de aplicación y puntuación. Se recomienda la inclusión del P-IPG cuando se desea una cobertura amplia y eficaz de los aspectos más sobresalientes del temperamento para propósitos de investigación.

Como se puede observar, la selección de esta prueba, para la realización de la presente investigación fue revisada a detalle, con la finalidad de utilizar una herramienta, útil, práctica y confiable en la medición de la personalidad. Esta prueba ha estado mucho tiempo en circulación, por lo que su trabajo demuestra su importancia y practicidad a la hora de trabajar con los rasgos de personalidad.

Por lo tanto, el objetivo general del presente trabajo de investigación es:

Aumentar la validez externa del Cuestionario de Diferenciación del Yo propuesto por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), a partir de la aplicación conjunta del Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG), este último ya como instrumento estandarizado, validado y de alta confiabilidad.

MÉTODO

Al igual que en el trabajo desarrollado por Skowron, Holmes y Sabatelli (2003), en donde se buscó evaluar el Inventario de Diferenciación del Yo o DSI (Skowron y Friedlander, 1998), además de evaluar las posibles correlaciones que tenía este instrumento con el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS) y el Índice de Satisfacción de Vida (LSI), que mide el bienestar psicológico; con la finalidad de dar una mayor validez y confiabilidad. En este trabajo se pretende realizar algo similar, ya que se intentará evaluar el Cuestionario de Diferenciación del Yo, realizado por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), que fue creado con la finalidad de medir el concepto de Diferenciación del Yo, desarrollado

por Bowen, pero éste a partir de las características de la población mexicana, esto con una aplicación conjunta del Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG), para observar las posibles correlaciones que existen entre las cinco escalas que evalúa el Cuestionario de Diferenciación del Yo y las ocho escalas que califica el P-IPG; para dar una mayor validez y confiabilidad al primer instrumento. Cabe señalar que se siguió una metodología cuantitativa basada en la aplicación de inventarios, a los cuales se les harán, análisis estadísticos.

Participantes

Para este estudio, participaron un total de 218 personas, donde 106 fueron hombres (48.6%) y 112 mujeres (51.4%). Sus edades oscilan entre los 18 y 31 años de edad, con una media de 21.5 años. El mayor porcentaje de los participantes pertenecieron a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (88.54%), mientras que el resto fueron procedentes de distintos lugares (11.46%). El muestreo que se utilizó fue no probabilístico de sujetos voluntarios.

Instrumentos

Para esta investigación, se realizó una revisión bibliográfica para la selección de dos instrumentos estandarizados, uno que evaluará la diferenciación y otro la personalidad. El primer instrumento del que se hizo uso es el Cuestionario de Diferenciación del Yo, rescatado de los trabajos de Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014). El cual consta de un total de 50 ítems, que estos a su vez, evalúan cinco rasgos de la diferenciación; los cuales son:

-Diferenciación Total: Es el resultado de la suma de todos los reactivos, por lo que contiene la información total de la diferenciación. Es decir, que describe el grado en que los sujetos son o no diferenciados. Describe las características generales del sujeto, tales como impulsividad, emotividad y dependencia emocional del sujeto, hacia sus relaciones íntimas.

-Diferenciación Básica: es aquel funcionamiento que no depende de un proceso relacional, sino más bien totalmente de la separación emocional que realiza el individuo en cuanto a sus pensamientos y sentimientos en sí mismo. Esta diferenciación, es determinada ampliamente por el grado de sepa-

ración emocional que una persona alcanza respecto a su familia de origen (Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo, 2014).

-Indiferenciado-Desconectado: este es lo contrario a la fusión, pero que al mismo tiempo, sigue siendo una expansión de la indiferenciación. Ya que una persona desconectada, busca la separación física y emocional que tiene con la relación conflictiva con su familia; pero sin lograrlo, ya que en vez de buscar solucionar dicha relación, la pospone. Ya sea evitando cualquier tipo de comunicación que dé pie al diálogo o mudándose a miles de kilómetros de su familia (Vargas e Ibáñez, 2009).

-Indiferenciado-Fusionado: este hace referencia a la unión emocional que se da entre dos personas, de tal forma que una dependerá de la otra y viceversa. Las personas al encontrarse fusionadas se sienten unidos a sus seres queridos, por lo que exigen; perfección, devoción, protección y felicidad, pero cuando esto no se llega a cumplir (como casi siempre sucede), las partes empezarán a exigir un cambio, en busca de obtener sus deseos (Vargas, Gerónimo e Ibáñez, 2015).

-Diferenciación Funcional: el cual describe el proceso relacional de una persona, es decir, el nivel de separación emocional que el individuo hace entre él y los demás.

Por otro lado, el instrumento que fue utilizado para registrar los rasgos de personalidad es el Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG). El cual combina dos instrumentos, el Perfil de Personalidad de Gordon (PPG) y el Inventario de Personalidad Gordon (IPG), pues originalmente su aplicación era individual hasta 1978, que se realizó un protocolo combinado, para hacer eficiente su aplicación (Martínez, Romero y Trejo, 2000). Este Inventario, consta de un total de 38 grupos de tétradas (ítems), cada grupo o tétrada, se constituyen de cuatro reactivos, donde dos son considerados como favorables y dos como desfavorables, el participante debe marcar un reactivo en donde más se le asemeje y otro en el que menos. El formato que se sigue es de *elección forzosa*, debido a que, con esto, el

individuo es menos susceptible a la distorsión por variables personales. Los aspectos que evalúa el Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG), son:

Ascendencia (A): representan individuos verbalmente dominantes, quienes adoptan papeles activos dentro de los grupos, toma de decisiones de manera independiente y seguridad en sí mismos en relación a los demás.

-Responsabilidad (R): Individuos capaces de perseverar en el trabajo que se les asigna, tenaces y determinados; personas confiables.

-Estabilidad Emocional (E): Individuos emocionalmente estables y relativamente libres de preocupaciones, ansiedades y tenciones nerviosas.

-Sociabilidad (S): Quienes les gusta trabajar y estar con otras personas, seres gregarios y sociales.

-Autoestima (AE): Escala evaluada a partir de las primeras cuatro.

-Cautela (C): Consideran las situaciones con mucho cuidado antes de tomar una decisión, y a quienes no les gusta dejar las cosas al azar ni correr riesgos.

-Originalidad (O): les gusta trabajar en problemas difíciles, intelectualmente curiosos, disfrutan las preguntas y discusiones que lleven a reflexionar y a pensar en nuevas ideas.

-Relaciones Personales (P): individuos que tienen fe y confianza en la gente y que son tolerantes, pacientes y comprensivos.

-Vigor (V): Caracterizan a los individuos que poseen vitalidad y energía, quienes gustan de trabajar y moverse con rapidez y son capaces de realizar más que las personas promedio.

RESULTADOS

	Categoría	Porcentaje
Sexo	Hombre	48.6%
	Mujer	51.4%
Edad		M= 21.54
	Secundaria	0.5%

Escolaridad	Preparatoria	0.9%
	Licenciatura	98.6%

Tabla1. Datos generales de los participantes en porcentajes.

En esta primera tabla, se puede observar que el mayor porcentaje de los participantes fueron mujeres, abarcando el 51.4% total de los involucrados. Por su parte, si bien la diferencia no es muy amplia, los hombres fueron quienes tuvieron una menor participación dentro de esta investigación, ya que, del total, el 48.6% pertenecían a este género. En cuanto a la edad, el promedio de esta variable fue de 21.54 años, lo que representa aproximadamente el 33.5% del total de los participantes. Ya por último, como se puede observar en la tabla, la mayor cantidad de respuestas en relación a la variable de escolaridad, se inclinó a señalar el nivel de licenciatura como el último grado cursado (98.6%).

Una vez revisado esta información, se realizaron distintos análisis estadísticos, entre los que destacan en primer lugar los que se realizaron al Cuestionario de Diferenciación del Yo.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.891	50

Tabla3. Total de Alfa de Cronbach

Como se muestra en la tabla 3, y realizando el respectivo análisis estadístico del instrumento, se realizó el análisis de fiabilidad, en el cual se obtuvo el Alfa de Cronbach con un valor de .891 (n= 50). Como se puede observar, es lo suficientemente alto para considerar como confiable el instrumento. Por otro lado, en la

tabla 4 se muestran las correlaciones obtenidas para cada uno de los ítems, mediante el cual se obtuvo el total del Alfa de Cronbach.

En la siguiente tabla que se muestra, se encuentra enfocada al Cuestionario de Diferenciación del Yo, donde se presenta información como el número de datos, las medidas de tendencia central, así como también el mínimo y máximo de las respuestas frecuentes.

	Diferenciación Total	Diferenciación Básica	Indiferenciado Desconectado	Indiferenciado Fusionado	Diferenciado Funcional
N Válidos	218	218	218	218	218
N Perdidos	0	0	0	0	0
Media	180.23	64.96	27.48	30.10	57.68
Mediana	179.00	65.00	28.00	30.00	58.00
Moda	169	64	30	25	54
Mínimo	120	38	11	13	30
Máximo	236	84	38	47	75

Tabla5. Medidas de frecuencias del Cuestionario de Diferenciación del Yo.

En la tabla 5, se puede observar primeramente el número de casos válidos y perdidos dentro de cada sub-escala que aparece en el Cuestionario de Diferenciación del Yo. Posterior a esto, se encuentran las medidas de tendencia central (media, mediana y moda) y finalmente, los mínimos y máximos de las frecuencias de respuesta de los participantes por sub-escala.

En todas las sub-escalas mostradas en la tabla, se muestra que del total de los participantes, 218 casos fueron válidos, mientras que por otro lado no existió ningún valor perdido. La primera categoría a revisar es la de “*Diferenciación Total*”, en la cual se encuentra que la máxima puntuación que se obtuvo fue de 236, mientras que la mínima fue de 120. Una vez obtenido estos datos, se puede encontrar que el promedio en la tasa de respuesta es de 180.23; por otro lado, el valor que ocupa el lugar central de todos los datos, en otras palabras, la mediana es de 179, mientras que el valor que tiene mayor frecuencia (moda), es igual a 169.

La segunda categoría a revisar es la de “*Diferenciación básica*”, donde se encontró que la mínima puntuación correspondiente a este rubro fue de 38, mientras que la máxima fue de 84. En cuanto a las medidas de tendencias central, se encontró que hubo una media de 64.96, una mediana de 65 y una moda de 64. Por su parte, en la sub-escala de “*Indiferenciado-Desconectado*”, se encontró que la mínima fue de 11, con una máxima de 38; por otra parte, la media fue de 27.48, una media de 28 y moda de 30. Para la cuarta sub-escala de “*Indiferenciado-Fusionado*”, se encuentra que en cuanto a la frecuencia de respuestas, la mínima es de 13, mientras que la máxima fue de 47. También se encontró con el análisis estadístico realizado, que la media dentro de esta categoría era de 30.10, la mediana de 30, mientras que la moda fue de 25.

Por último, en la sub-escala de “*Diferenciado funcional*”, se encontró que la mínima pertenecía a la cantidad de 30, mientras que la máxima fue de 75. Por otro lado, la media que se encontró dentro de este quinto elemento fue de 57.68, la mediana era de 58 y la moda tenía un valor de 54.

En la siguiente tabla que se muestra, se encuentra enfocada a las puntuaciones de los datos en brutos del Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon, donde se presenta el número de casos, las medidas de tendencia central, así como también el mínimo y máximo de las respuestas frecuentes.

	A	R	E	S	AE	C	O	P	V
N Válidos	218	218	218	218	218	218	218	218	218
N Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Media	20.86	22.81	22.12	19.30	85.09	21.44	24.19	21.68	22.84
Mediana	22.00	23.00	23.00	20.00	87.00	22.00	24.00	22.00	23.00
Moda	23	19	22	18	92	24	24	25	25
Mínimo	7	9	7	7	40	6	9	8	9
Máximo	33	33	35	31	108	34	36	33	34

Tabla6. Medidas de frecuencias del Perfil-Inventario de la Personalidad (puntuación en bruta).

Nota¹. **A=** Ascendencia, **R=** Responsabilidad, **E=** Estabilidad Emocional, **S=** Sociabilidad, **AE=** Autoestima, **C=** Cautela, **O=** Originalidad, **P=** Relaciones Personales, **V=** Vigor.

En la tabla 6, se puede observar primeramente el número de casos válidos y perdidos dentro de cada escala que aparece en el Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon. Después de esto, se encuentran las medidas de tendencia central (media, mediana y moda), y finalmente se encuentran los mínimos y máximos de las frecuencias de respuesta de los participantes por escala.

En todas las escalas mostradas en la tabla, se muestra que, del total de los participantes, 218 casos fueron válidos, por una inexistente cantidad de valores perdidos. La primera categoría a revisar es la de "*Ascendencia*", en la cual se encuentra que la máxima puntuación que se obtuvo fue de 33, mientras que la mínima fue de 7. Una vez obtenido estos datos, se puede encontrar que el promedio en la tasa de respuesta es de 20.86; por otro lado, el valor que ocupa el lugar central de todos los datos; en pocas palabras, la mediana es de 22, mientras que el valor que tiene mayor frecuencia (moda), es igual a 23.

Por otro lado, en la categoría de "*Responsabilidad*", se pudo encontrar que dentro de las frecuencias de las puntuaciones obtenidas con los participantes, existió una mínima de 9 y una máxima de 33. Lo que lleva a observar que dentro de esta estadística, el promedio de respuesta es de 22.81, una mediana de 23 y una moda de 19. En lo que refiere a la escala de "*Estabilidad Emocional*", se puede encontrar que existe un mínimo de 7 y un máximo de 35 en las puntuaciones obtenidas, en donde también se encuentra que hay un promedio de respuesta 22.12, el centro de los datos está en 23, mientras que el valor con más repeticiones es de 22. Otra de las escalas que se encuentra, es la de "*Sociabilidad*", en la cual se logró encontrar una mínima de 7 y una máxima de 31, por otro lado; la media de esta categoría fue de 34.62, la mediana de 32 y la moda de 18.

Como ya se había mencionado con anterioridad, el Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon, está conformado por dos instrumentos diferentes; esto es importante mencionarlo, debido a que la quinta categoría que se muestra en la tabla es la de "*Autoestima*", que está conformada por la sumatoria de las primeras cuatro escalas del inventario. Una vez dicho esto, se logra apreciar que la puntuación mínima obtenida es de 40, mientras que la máxima es de 108, también se obtuvo que la media es de 85.09, la mediana de 87 y la moda de 92.

Dentro de la tabla 6, la sexta escala que se presenta es la de “*Cautela*”, la cual muestra que dentro de esta categoría existe una mínima de 6 y una máxima de 34 en las puntuaciones obtenidas. Por otro lado, el promedio de éstas es de 21.44, junto con una mediana de 22 y una moda de 24. El séptimo valor que se presenta en la tabla es el de “*Originalidad*”, en el cual se encuentra que dentro de las puntuaciones obtenidas, hay una media de 24.19, una mediana de 24, que resulta ser el mismo valor que tiene la moda. En cuanto a la mínima esta se encuentra dentro de la puntuación de 9, mientras que la máxima resulta de 36.

También en la tabla, se puede encontrar la escala de “*Relaciones personales*”, donde se encuentra que ésta posee una puntuación mínima de 8, mientras que la máxima es de 33. En cuanto a las medidas de tendencia central, se halló una media de 21.68, una mediana de 22 y una moda de 25. Por último, dentro de la misma tabla, se encuentra la categoría de “*Vigor*”, con una puntuación mínimas de 9 por una máxima de 34. En cuanto al promedio, en esta escala se encontró que era de 22.84, con una media de 23 y moda de 25 puntos.

Una vez que se ha revisado a detalle las medidas de tendencia central, obtenidas en cada una de las escalas, que pertenecen al Cuestionario de Diferenciación de Yo y al Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon, así como de sus respectivas frecuencias; se hará revisión de la tabla de correlación entre escalas de los instrumentos utilizados, así como de los valores significativos que se obtuvieron en dicho análisis.

	A	R	E	S	AE	C	O	P	V
Diferenciación total	.497**	.367**	.391**	.328**	.541**	.096	.359**	.346**	.215**
Diferenciación básica	.311**	.332**	.301**	.174**	.381**	.164*	.318**	.302**	.141*
Indiferenciado desconectado	.513**	.254**	.129	.592**	.506**	-.020	.173*	.202**	.191**
Indiferenciado fusionado	.346**	.208**	.363**	.122	.359**	.071	.226**	.267**	.154*
Diferenciación funcional	.397**	.295**	.363**	.209**	.433**	.027	.334**	.258**	.183**

Tabla 7. Correlaciones entre el Perfil-Inventario de la Personalidad y el Cuestionario de Diferenciación del Yo.

Nota¹. **A=** Ascendencia, **R=** Responsabilidad, **E=** Estabilidad Emocional, **S=** Sociabilidad, **AE=** Autoestima, **C=** Cautela, **O=** Originalidad, **P=** Relaciones Personales, **V=** Vigor.

Nota². **. La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral)

*. La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral)

Como ya se mencionaba, la tabla 7 muestra las correlaciones significativas entre las categorías de ambos instrumentos utilizados dentro de esta investigación. Para la obtención de los presentes valores, se analizaron los diferentes totales obtenidos en cada escala; es decir, cinco del instrumento de diferenciación (Diferenciación total, Diferenciación básica, Indiferenciado desconectado, Indiferenciado fusionado y Diferenciación funcional) y las nueve escalas correspondientes del Perfil-Inventario de la personalidad de Gordon (Ascendencia, Responsabilidad, Estabilidad Emocional, Sociabilidad, Autoestima, Cautela, Originalidad, Relaciones Personales y Vigor). Para obtener el valor de la correlación entre las variables de cada instrumento, se realizó la prueba estadística del coeficiente de correlación de Pearson, la cual es utilizada para analizar la relación entre dos variables medidas en un nivel por intervalos o de razón (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2008). A continuación, se explicarán los distintos valores obtenidos, teniendo como punto de partida las sub-escalas del Cuestionario de Diferenciación del Yo y su correlación con las del otro instrumento. Cabe señalar que los resultados obtenidos se presentaran en el siguiente orden; valores con correlación significativa a nivel de .01 ($p < .01$), ordenados de mayor a menor, valores con correlación significativa a nivel de .05 ($p < .05$), ordenados de mayor a menor y valores sin correlación, también ordenados de mayor a menor.

La primera variable a la que se le hará revisión es la de *Diferenciación Total*, en donde se encuentra que con excepción de la escala de *Cautela* ($r = .096$; $p > .05$); variable con la que no existió correlación alguna, todas las categorías del instrumento de Personalidad, tienen una correlación significativa de $p < .01$, entre ellas y la variable de *Diferenciación Total*. Sin embargo, a pesar de que en todas existió correlación, con la escala del instrumento de diferenciación, hubo variables que tuvieron una correlación más significativa. Se puede encontrar, que el rubro con un

valor correlacionado mayor, fue la de Autoestima ($r = .541$; $p < .01$), a este le sigue el de Ascendencia ($r = .497$; $p < .01$), Estabilidad Emocional ($r = .391$; $p < .01$), Responsabilidad ($r = .367$; $p < .01$), Originalidad ($r = .359$; $p < .01$), Relaciones Personales ($r = .346$; $p < .01$), Sociabilidad ($r = .328$; $p < .01$) y por último Vigor ($r = .215$; $p < .01$).

La segunda variable mostrada en la tabla 7, es la de *Diferenciación Básica*, en la que se puede encontrar que a diferencia de la primera escala mostrada; en ésta, todas las escalas del instrumento de personalidad son correlativas a la escala de *Diferenciación Básica* del instrumento de diferenciación. Sin embargo, cabe señalar que a pesar de que existió correlación entre las variables, no en todas se obtuvo un valor de correlación significativo a $p < .01$. Aquellas variables con un valor alto fueron las de Autoestima ($r = .381$; $p < .01$), Responsabilidad ($r = .332$; $p < .01$), Originalidad ($r = .318$; $p < .01$), Ascendencia ($r = .311$; $p < .01$), Relaciones Personales ($r = .302$; $p < .01$), Estabilidad Emocional ($r = .301$; $p < .01$) y por último Sociabilidad ($r = .174$; $p < .01$). Las otras variables en las que también se encontró un valor de correlación significativo, fueron las de Cautela ($r = .164$; $p < .05$) y la de Vigor ($r = .141$; $p < .05$), con la diferencia de que estas se encontraban a un nivel de $p < .05$.

En tercer lugar se encuentra la sub-escala de *Indiferenciado desconectado*, donde se puede encontrar que las variables del instrumento de personalidad en donde se encontró una correlación significativa a nivel de $p < .01$ son las de Sociabilidad ($r = .592$; $p < .01$), Ascendencia ($r = .513$; $p < .01$), Autoestima ($r = .506$; $p < .01$), Responsabilidad ($r = .254$; $p < .01$), Relaciones Personales ($r = .202$; $p < .01$) y Vigor ($r = .191$; $p < .01$). Igualmente se encontró que en la variable de Originalidad ($r = .173$; $p < .05$), también hubo correlación, con la diferencia de que en ésta fue significativa a nivel de $p < .05$. Por último, en esta tercer sub-escala del cuestionario de diferenciación, mediante el análisis estadístico realizado, no se encontró que existiera correlación con las variables de Estabilidad Emocional ($r = .129$; $p > .05$) y de Cautela ($r = -.20$; $p > .05$); inclusive esta última teniendo un valor bastante bajo, respecto a los otros.

Otra de las variables a revisar del Cuestionario de Diferenciación del Yo, es la de *Indiferenciado Fusionado*, sub-escala que al ser analizada con la prueba del coefi-

ciente de correlación de Pearson, se encontró que en las variables de Estabilidad Emocional ($r = .363$; $p < .01$), Autoestima ($r = .359$; $p < .01$), Ascendencia ($r = .346$; $p < .01$), Relaciones Personales ($r = .267$; $p < .01$), Originalidad ($r = .226$; $p < .01$), Responsabilidad ($r = .208$; $p < .01$); la correlación que se encontró fue significativa a nivel de $p < .01$. La otra variable a la que se le encontró con una correlación significativa, pero a nivel de $p < .05$, fue la de Vigor ($r = .154$; $p < .05$). Ya por último, en las variables de Sociabilidad ($r = .122$; $p > .05$) y de Cautela ($r = .071$; $p > .05$), se encontró que a diferencia de las demás variables, no existió correlación alguna, ni a nivel de $p < .01$, ni a nivel de $p < .05$.

Por último, al final de esta tabla, se logra encontrar la sub-escala de *Diferenciación Funcional*, así como de los valores numéricos obtenidos, después de haber realizado el análisis del coeficiente de correlación de Pearson, con las variables del Perfil-Inventario de Personalidad. En esta tabla se puede observar que con excepción de la escala Cautela ($r = .027$; $p > .05$); en la cual no se encontró correlación de ningún tipo, en su mayoría en todas las demás escalas de la prueba de personalidad, se encontró que había correlación significativa a nivel de $p < .01$. Sin embargo, existen algunas de estas escalas que a pesar de obtener el mismo nivel de correlación, poseen un valor más alto, que al mismo tiempo representan un mayor valor en su correlación estas variables (junto a su respectivo orden) son; Autoestima ($r = .433$; $p < .01$), Ascendencia ($r = .397$; $p < .01$), Estabilidad Emocional ($r = .363$; $p < .01$), Originalidad ($r = .334$; $p < .01$), Responsabilidad ($r = .295$; $p < .01$), Relaciones Personales ($r = .258$; $p < .01$), Sociabilidad ($r = .209$; $p < .01$) y por último Vigor ($r = .183$; $p < .01$).

Una vez revisados los resultados, se encuentran diversos puntos a discutir, empezando por el Cuestionario de Diferenciación del Yo, el cual posee una alta confiabilidad, debido a que al momento de la revisión se obtuvo un Alfa de Cronbach de .891, lo que muestra la alta consistencia que existe entre los 50 ítems respondidos por los participantes en sus respectivos cuestionarios; conformados a partir de una amplia revisión bibliográfica de la teoría de los sistemas familiares de Murray Bowen, la revisión de las características de la población mexicana para la formulación de ítems correspondientes a su cultura, así como la revisión de los diversos

trabajos centrados en la utilización o creación de instrumentos de medición de la diferenciación, como son los de Skowron y Friedlander (1998); Chabot (1993); McCollum (1991); Skowron, Holmes y Sabatelli (2003); Kear (1978), entre algunos otros, todo con el fin de construir el instrumento de Diferenciación del Yo de Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), para la población mexicana.

Con lo anterior, se puede observar el arduo trabajo que se debe realizar en la creación de una herramienta de medición (en este particular caso, en psicología), pues contrario a la creencia popular proveniente de las nuevas generaciones (López, 2013), un instrumento debe de pasar por una gran cantidad de pasos, antes de poder ser utilizado por cualquier persona. Pues aparte de su creación bien fundamentada en teoría, la constante aplicación es clave para la obtención del producto final que se aplicará a la población, ya que, con cada aplicación, la obtención de resultados muestra la consistencia interna y externa del instrumento, la validez de cada ítem, así como la correlación entre éstos, para delimitar la utilidad o eliminación de cada uno de ellos. Pues al realizar estas tareas, es como poco a poco se llegará al producto final que se pretende utilizar de manera formal en un futuro.

Como menciona Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), si bien Bowen, no se encuentra de acuerdo con la utilización y creación de instrumentos que midan de manera estadística conceptos tan complejos como la diferenciación o la fusión (por un ejemplo), la investigación realizada en los últimos años –no sólo bajo la perspectiva de Bowen, sino en muchos otros temas de interés- muestra la utilidad que poseen estas herramientas en la obtención de información útil para las personas. Si bien, desde una perspectiva personal, se concuerda con lo señalado por Hernández, Santacreu y Rubio (1999), sobre que la utilización de cuestionarios, inventarios o baterías psicométricas, dejan de lado las peculiaridades de los individuos en la búsqueda de información precisa, exacta y detallada, sobre la vida de una persona, así como de sus problemáticas personales; se debe reconocer que la utilidad de este tipo de herramientas en el campo de la psicología, son útiles para el diagnóstico temprano, orientación vocacional, elaboración de planes de trabajos,

detección de necesidades, entre muchas otras funciones que se les puede dar a estos utensilios.

Es por ello, que día a día la investigación, así como la elaboración de nuevas herramientas de trabajo que se realizan en psicología, se vuelven cada vez más importantes. Ya que el desarrollo de nuevos instrumentos tecnológicos como el SPSS, Atlas.ti, Cmaps, GenoPro, NUD-IST, entre algunos otros, se han elaborado con la finalidad de facilitar el análisis de datos obtenidos en las investigaciones. Por otro lado, gracias a herramientas como las redes sociales, los teléfonos celulares o el uso general del internet, entre algunos otros, se pueden encontrar nuevos fenómenos psicológicos que investigar y cuya temática afecta a gran cantidad de personas hoy en día (Flores, 2009; Herrera, Pacheco, Palomar y Zavala, 2010). Si bien la evolución del medio social en donde las personas se desenvuelven es una realidad, de igual forma la transformación por la que debe de pasar la psicología así como sus utensilios de trabajos, es un hecho. Pues como ya se hacía mención, sí bien, ninguna herramienta va encontrar de manera detallada *“el origen de un problema”*, las aportaciones al diagnóstico como forma de descubrimiento o de confirmación, pueden ser de gran utilidad con el trabajo que se realiza de una persona o la planeación dentro de un grupo de individuos al que se les aplicó la prueba. Pues si bien, el tema de diferenciación no es tan conocido como son otros temas más populares dentro del campo de psicología; como la inteligencia, personalidad, estrés, depresión, etcétera, la información que arroja el cuestionario, puede ser utilizada dentro del trabajo terapéutico de una persona en el ámbito familiar, ya que es el contexto de origen de la gran mayoría de los problemas psicológicos individuales de la vida de las personas (Vargas, Ibáñez y Hernández, 2012).

Se debe reconocer, que en la actualidad y posiblemente a lo largo de la historia dentro del campo de la psicología, no ha existido ningún instrumento de medición psicológica infalible, capaz de encontrar *“la verdad absoluta”* sobre un fenómeno que se pretende estudiar. Pues a pesar de la gran cantidad de pruebas y revisiones que se hacen constantemente buscando perfeccionar un instrumento, siempre va a existir un margen de error. Si a esto se le aúna el hecho de las condiciones particulares al momento de una aplicación, que pueden perjudicar el desempeño

de los participantes al momento de la evaluación; como es la enfermedad, estrés, ansiedad, condiciones ergonómicas, etcétera, no se debe considerar a una prueba como perfecta. Sin embargo, esto no significa que no deban ser utilizadas, pues como ya se mencionaban la información que se puede obtener con estas formas de evaluación, siguen siendo importantes y en algunos casos significativas.

Al principio de la presente investigación se plantearon distintos objetivos, siendo el primero de estos, aumentar la validez externa, así como la confiabilidad del Cuestionario de Diferenciación del Yo de Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), ya que si bien es un instrumento diseñado a partir de una extensa revisión bibliográfica, así como de diversas aplicaciones con la finalidad de ir depurando el cuestionario; no se debe dejar de lado, que sigue siendo relativamente novedoso y debe seguirse poniendo a prueba para reducir el margen de error, por lo que una aplicación más amplia, así como conjunta de este instrumento con el Perfil e Inventario de Personalidad de Gordon (P-IPG), como un utensilio ya estandarizado fue benéfico para el cuestionario. Esto debido a que uno de los criterios más importantes para la validez externa, es mediante el proceso de generalización hacia los resultados, con la finalidad de lograr hacer pronósticos en poblaciones más grandes (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2008). Por tal motivo, al realizar la aplicación conjunta, aparte de aumentar la validez interna del instrumento de Diferenciación, también sirve para aumentar la validez externa del mismo. Ya que, al encontrar correlación con una prueba ya estandarizada y generalizable, da sustento a dicho instrumento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aragonés, J., Amérigo, M. y Pérez-López, R. (2010). Perception of personal identity at home. *Psicothema*, **22** (4), 872-879.
- Aylwin, N. y Olga, M. (2002). *Trabajo Social Familiar*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Bartle-Haring, S., Glade, A. y Vira, R. (2005). Initial levels of differentiation and reduction in psychological symptoms for clients in marriage and family therapy. *Journal of Marital and Family Therapy*, **31**, 121–131.
- Bou, J. (2003). Cuando el vínculo se convierte en el problema: La individuación. *Información Psicológica*, (82), 30-35.
- Capra, F. (1992). *Punto Crucial: Ciencia, Sociedad y cultura naciente*. Argentina: Troquel.
- Chabot, D. (1993). *Preliminary psychometric properties of the Chabot Emotional Differentiation Scale*. Nueva York: Unpublished manuscript, Fordham University.
- Charles, R. (2001). Is There Any Empirical Support for Bowen's Concepts of Differentiation of Self, Triangulation, and Fusion? *The American Journal of Family Therapy*, **29**, 279–292.
- Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*. San Francisco: Freeman.
- Costa, P. y McCrae, R. (1995). Domains and Facets: Hierarchical Personality Assessment Using the Revised NEO Personality Inventory. *Journal Of Personality Assessment*, **64** (1), 21-50.
- Flores, J. (2009). Nuevos modelos de comunicación, perfiles y tendencias en las redes sociales. *Revista Científica de Educomunicación*, **1**, 73-81.
- Frager, R. y Fadiman, J. (2010). *Teorías de la personalidad*. México: Alfaomega.
- Haber, J. (1993). A construct validity study of a differentiation of self scale. *Scholarly Inquiry for Nursing Practice*, **7**, 165-178.
- Hernández, S., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2008). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Herrera M., Pacheco M., Palomar J. y Zavala D. (2010). La adicción a facebook relacionada con la baja autoestima, la depresión y la falta de habilidades sociales. *Psicología iberoamericana*, **18** (1), 6-18.
- Ibáñez, R., Guzmán, M. y Vargas, F. (2010). Descripción y análisis del concepto de diferenciación. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, **13** (1), 52–79.
- Kear, J. (1978). Marital attraction and satisfaction as a function of differentiation of self. *Dissertations Abstracts International*, **47**, 2505.

- Kerr, M. (2001). **La historia de una familia: Un libro elemental sobre la teoría de Bowen**. Washington: Centro de la Familia de Georgetown.
- Kerr, M. (2005a). Significance of Murray Bowen's scientific contributions. En S., R., Riley (Eds.) **Bowen Theory & Practice. Feature articles from the Family Center Report 1979–1996** (Tercera impresión). Georgetown: Family Center.
- Kerr, M. (2005b). Bowen Theory and Evolutionary Theory. En S., R., Riley (Eds.) **Bowen Theory & Practice. Feature articles from the Family Center Report 1979–1996** (Tercera impresión). Georgetown: Family Center.
- Kerr, M. y Bowen, M. (1988). **Family Evaluation**. Nueva York: Norton & Company, Inc.
- Licht, C. y Chabot, D. (2006). The Chabot Emotional Differentiation Scale: a theoretically and psychometrically sound instrument for measuring Bowen's Intrapsychic aspect of Differentiation. **Journal of Marital and Family Therapy**, 32 (2), 167-180.
- Luna, H., Portela, R. y Rojas, A. (2003). “**Exploración y Reflexiones acerca de los Procesos Emocionales-Relacionales de la Propia Familia de Origen, Vinculadas a la Formación del Terapeuta, desde la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen: un Estudio de Casos mediante la Utilización de Diagramas Familiares o Genogramas**”. Martínez, Romero y Trejo, 2000
- Maureira, C., F. (2011). Los cuatro componentes de la Relación de Pareja. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, 14 (1), 321–332.
- McCollum, E. (1991). A Scale to Measure Bowen's Concept of Emotional Cutoff. **Contemporary Family Therapy**, 13 (3), 247-254.
- Miller, R., Anderson, S. y Keala, D. (2004). Is Bowen Theory Valid? A Review of Basic Research. **Journal of Marital and Family Therapy**, 30 (4), 453-466.
- Montaño, S., Palacios, C. y Gantiva, D. (2009). Teoría de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. **Psychologia. Avances de la disciplina**, 3 (2), 81-107.
- Murdock, N. y Gore, Jr. (2004). Stress, Coping and Differentiation of Self: a test of Bowen theory. **Contemporary Family Therapy**, 26 (3), 319-335.
- Nichols, M. (1987). **The self in the system**. Nueva York: Brunner/Mazel.

- Nichols, M. y Schwartz, R. (2004). **Family therapy concepts and methods**. Nueva York: Allyn and Bacon.
- Revilla, J., (2003). Los anclajes de la identidad personal. **Athenea Digital**, (4), 54–67.
- Ribes-Iñesta, E. (2009). La personalidad como organización de los estilos interactivos. **Revista Mexicana de Psicología**, **26** (2), 145-161.
- Rogers, C y Dymond, R. (1954). **Psychotherapy and personality change**. Chicago: University of Chicago.
- Romero, E. (2002). Investigación en psicología de la personalidad líneas de evolución y situación actual. **Boletín de Psicología**, (74), 39–77.
- Rotter, J. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80 (1Whole No. 609).
- Skowron, E. y Friedlander M. (1998). The Differentiation of Self Inventory: Development and Initial Validation. **Journal of Counseling Psychology**. **45** (3), 235–246.
- Skowron, E. y Schmitt, T. (2003). Assessing Interpersonal Fusion: Reliability And Validity Of A New Dsi Fusion With Others Subscale. **Journal of Marital and Family Therapy**, **29** (2), 209–222.
- Skowron, E., Holmes, S. y Sabatelli, R. (2003). Deconstructing Differentiation: Self Regulation, Interdependent Relating, And Well-Being In Adulthood. **Contemporary Family Therapy**, **25** (1), 111–129.
- Thurstone (1951). The Dimensions of Temperament. **Psychometrika**, **16** (1), 11–20.
- Vargas, F. e Ibáñez, R. (2009). Fusión y desconexión emocional: dos extremos en el concepto de diferenciación. **Alternativas en psicología**, **XIV** (21).
- Vargas, F., Gerónimo, G. e Ibáñez, R. (2015). Nivel de diferenciación en matrimonios con hijos adultos y la dinámica familiar. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, **18** (1), 327-357.
- Vargas, F., Ibáñez, R. y Hernández, L. (2012). La familia como contexto en la construcción de las emociones. **Alternativas en Psicología: Revista semestral. Tercera época**. **XVI** (27), 54–66.
- Vargas, F., Ibáñez, R. y Tamayo, H. (2013). Inventario de diferenciación: Réplica del instrumento de Skowron y Friedlander. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, **16** (2), 558–591.

Vargas, F., Ibáñez, R., Guillén, P. y Tamayo, H. (2014). Construcción de un cuestionario trifactorial de diferenciación del yo. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala***, **17** (2), 1665–1695.